



Rafael Grasa*¹

Se dice: Universidad, un espacio diferente para repensar el desarrollo. Déjenme que les diga que mi posición intelectual activa, siempre ha sido la misma, la aprendí de mi maestro, lógico - matemático y también mi maestro político: Manuel Sacristán, hace muchos años.

Aceptar intelectualmente la realidad no significa reconciliarse moralmente con ella, pero hay que aceptar intelectualmente la realidad, las cosas son como son y porque no nos gusta luchamos para cambiarlas, pero los problemas no se resuelven con palabras, ni con corrección política, ni sólo con pensamiento sino que hace falta acción, y de eso voy e intentar hablarles. Porque el desarrollo y el papel de la Universidad en el desarrollo es básicamente capacidad para actuar, seres humanos individuales y colectivos. Por tanto ¿la Universidad es un espacio diferente para repensar

el desarrollo? Sí. Pero ojo repensarlo no es lo clave, lo fundamental es hacerlo. Y eso es algo que plantea la universidad, una posición diferente, es a la vez sujeto o puede serlo en parte con otros sujetos, del desarrollo de los desarrollos y además un espacio para pensarlo, criticarlo, analizarlo, y ver cuáles son los horizontes. ¿Es un lugar para pensar de manera diferente y pensar un desarrollo diferente?, o ¿no es más que una caja de resonancia del pensamiento único? No puedo ser una respuesta categórica, sino digo primero qué es y qué hace la Universidad, cuáles son los límites y virtudes de la educación para el cambio social, para el modelo de desarrollo.

Hay que recordar también, —no quiero añadir nada ni escatimar tampoco ninguna crítica— que hay pensamiento único, también en el pensamiento alternativo y además cíclico,

* Ex Secretario General de la Universidad Autónoma de Barcelona.

1 Tomado de la disertación oral.

estamos hablando de decrecimiento como si fuera una cosa nueva, ¡por favor! es de los años 70 - 72, etcétera, límites del crecimiento etc., y lo que es peor, pese a que es un debate que tengo pendiente con mi buen amigo José Sánchez Parga, no compren esa ideología como tal para el Sur. El decrecimiento es clave para el Norte, debemos decrecer sin duda, sino, no hay posibilidad de un desarrollo equitativo con límites de la biosfera, eso está claro pero hay países del sur, y no voy a decir cuáles, cada país decidirá cuales, que necesitan más crecimiento. Crecimiento con equidad, con justicia, con todo lo que quieran, pero más. Por tanto, ojo con el pensamiento único y unidimensional, porque hay en todas partes, también en el de las izquierdas emancipadoras en el que nos situamos muchos.

Variedad puede ser la Universidad, pero hay de todo. En suma lo que les estoy diciendo es compartir una frase, que me hizo pensar durante una semana, en un trabajo conjunto, en un trabajo conjunto ya hace muchos años, en Roma, con Paulo Freire, que es la frase generadora para el trabajo durante esa semana: “la educación no es la palanca para transformar el mundo”.



Por tanto, ¿Puede la Universidad?, segunda

pregunta, ¿está en posición y en disposición, hay posibilidades para hacer crítica y proposición? La clave es que no pierda la Universidad su esencia, y su esencia al par de ser crítica, es investigar. Investigar es clave en una universidad y luego hacer docencia, y luego hacer transferencia de conocimientos y también un actor en sí.

Por tanto, todo eso lo podemos hacer, y además creo que podemos hacerlo juntos, algunas universidades del norte y del sur, y para explicar eso voy a estructurar mi exposición real en cuatro momentos: El primero las tesis sobre educación. El segundo unas ciertas ideas sobre desarrollo, ¿de qué estamos hablando? voy a hacer un mapa con cuatro posiciones sobre el desarrollo y me voy a situar en la cuarta, evidentemente para que nos detengamos, cada uno se puede situar en la suya, pero hay que saber de qué hablamos; estamos en el mundo académico y científico y hay que hacerlo como tal. Posteriormente voy hacer proposiciones para intentar hacer eso, y acabaré con una conclusión.

¿Educación y Universidad pueden ser actores del cambio social? Sí. Pero ojo, recordemos: el cambio social en casi todas las sociedades es una mejora sensible, lo decía hace un momento el Rector de la UDA, lo

dijo ayer el presidente Correa, muchas otras personas, es justamente una mejora sensible a la calidad de vida y una de una población determinada, es un intento de conseguir buena vida, buenas vidas. Pero para conseguir cambio social hay que trabajar en cuatro dimensiones, no lo olvidemos:

Primero la mejora de la distribución de la riqueza material, para que permita satisfacer las necesidades básicas de todos y todas, con situaciones de mayor justicia, de equidad y de solidaridad.

Segundo, un incremento del control de las diversas instancias y niveles del poder por parte de la sociedad civil, así como un mejor ejercicio de las libertades individuales y colectivas.

Tercero, una transformación de los valores culturales dominantes, valores que orientan las relaciones de los seres humanos con los otros seres humanos y de los seres humanos con la naturaleza. Si no se cambian esos valores, no van a cambiar las relaciones; las cosas son como son, no como quisiéramos que sean. No es bueno, fuera de la poesía y del amor, confundir la realidad con el deseo. Sólo para la acción política.

Y, en último lugar es importante también cierto grado de avance hacia el logro de una vida llena, por eso, cuando hablamos de educar, hemos

de ser conscientes de la educación es una actividad triádica, alguien enseña algo a alguien, es un mecanismo para procesar personas, y eso se da siempre en contextos determinados, por tanto, primera tarea para educar, y educar desde la Universidad para el desarrollo: Un análisis del contexto político social y cultural en que se hace, es la primera tarea: el mundo que nos rodea, saber lo que se da por descontado y discutir lo que se da por descontado, porque justamente ésa es la tarea de la Universidad.



Pero ojo, la educación cumple siempre tres funciones y las va a cumplir siempre por muy diferente que sea:

Una, reproducir ciertos valores y situaciones, a menudo también reproducir el estatuto, pero no hay educación que no reproduzca sino no existiríamos, de educación desde Durkheim es la socialización metódica de las jóvenes generaciones; y se inicia desde el nacimiento y acaba en la muerte.

Pero también transmite contenidos, los contenidos ojo también puede ser, procedimientos, valores, no sólo contenidos cognoscitivos.

Y por último, inculca valores y hábitos de conducta.

¿Que estoy diciendo por tanto? la educación sola no puede lograr el

cambio social es una condición necesaria pero no suficiente, el cambio social exige de la acción y la acción es algo en que debemos coordinarnos seres humanos y los grupos colectivos, y las universidades pueden ser grupos colectivos.

Por tanto, primera idea básica y fundamental: la Universidad no debe olvidar que es, si quiere ser y puede, un actor del desarrollo, y ¿qué es la Universidad? Básicamente investigación y docencia.

Desde hace tiempo se ha añadido una tercera misión, lo que se ha llamado la triple hélice, que es la misión de compromiso social. La misión de ayudar a los procesos de desarrollo, de todos los países. Quien primero teorizó esa misión fue MIT, del Instituto Tecnológico de Massachusetts, cuando se dio cuenta de valores materiales que sus investigadores, sus profesores eran los que generaban las patentes, interés material, pero esas patentes no revertían en la Universidad y a partir de ahí, aceptó que una tarea fundamental de la Universidad era contribuir a los desarrollos, a los polos de desarrollo regional. En los casos de los países del sur, todavía es más importante la función de desarrollo. Pero para eso

insisto, lo fundamental es recordar que eso está perfectamente reglamentado.



En la versión escrita de mi ponencia podrán ver que hay al menos 12,15 declaraciones internacionales que recogen ese papel de compromiso de la Universidad con el desarrollo, pero seguimos haciendo muy poco. Esta Universidad además está cambiando, y en todas partes es una universidad, y con esto concluyo mi primer momento de la intervención, que está centrada en contenidos, valores y actitudes, que quiere formar no sólo a profesionales sino a ciudadanos; que está orientada a anticiparse a las necesidades de la sociedad y que efectivamente tiene un uso social básico que es la contribución al bien colectivo, a la construcción social, al desarrollo humano. Para hacer todo eso, es necesario, por tanto, recordar que la Universidad puede ayudar o puede obstaculizar el desarrollo, pero por si sola no podrá lograrlo.

¿Podemos hablar de desarrollo en singular? ¿Hay que hablar de desarrollo en plural? ¿Cuál es del debate actualmente en los estudios y la práctica sobre el desarrollo?

Déjenme que les diga que podemos decir que después de décadas de debate intenso, bien resumidos ayer en diferentes momentos de las intervenciones en el Congreso sobre la relación de los estudios y la práctica para el desarrollo, yo encuentro que podemos hacer con un mapa con

cuatro grandes tendencias, y cada uno que se ubique en una. En el ocaso sigue habiendo la ortodoxia neoliberal, creo que está en el ocaso ciertamente, pero sigue teniendo su papel, cuestionada desde hace más de una década en el campo del desarrollo y de la cooperación, sigue sin embargo teniendo importancia política, financiera y empresarial en el mundo occidental y todavía en algunos reductos de organismos internacionales: en el Fondo Monetario Internacional, en la práctica y en la letra; en el Banco Mundial, en la práctica y ya no en la letra, porque la letra lo que escribe ya no es neoliberal pero la práctica sigue teniendo grandes momentos.

Ahí hay una primera misión de la Universidad para hacer desarrollo: Explicar las falsedades, pero explicarlas científicamente como debemos. Yo siempre digo que en la Universidad lo que hay que hacer en la docencia, es intentar no poner adjetivos, los adjetivos que los pongan los que nos leen, los que nos escuchan. Hay que dar datos, datos interpretados y ser honestos y decir desde qué matriz los interpretamos, porque no hay datos sino para teorías, para análisis, pero hay que aprender a deshacer ese mundo.

Segunda gran tendencia: lo que se ha llamado la ampliación de la

noción de desarrollo pero sin cambiar las raíces, digamos occidental o céntricas de apropiación



que existían antes. Eso es algo que se ha dado con fuerza en los últimos 20 años, que ha ampliado la noción de desarrollo con aspectos de gobernanza, de sociedad civil, refuerzo de poderes, etcétera, etcétera, y en un contexto además crecientemente importante. El Banco Mundial lo intentó poner en práctica en varios países de América Latina y en especial en el Cono Sur, en Bolivia, donde intentó implementar lo que llamó el Marco Integral de Desarrollo. Ese tipo de problemas que se plantea son también complicados, no han ido demasiado lejos, creo que hay que hacer una denuncia crítica, porque además simplemente han ido ampliando pero sin cambiar la esencia, con lo cual al final cuando uno analiza con detalle, científicamente la inconsistencia, la incongruencia, es básica desde esa perspectiva, y no nos permite resolver algunas de las contradicciones Norte-Sur.

El tercer modelo, que está entrando con mucho predicamento también en los países del sur, es el que descansa en la percepción del desarrollo como un problema en sí mismo y en la conveniencia de abandonar dicha empresa. Ayer escucha-

mos también determinadas referencias al respecto. Lo respeto, pero no lo comparto. Efectivamente estoy de acuerdo que en las últimas dos décadas el modelo en que se ha entendido el desarrollo a menudo ha sido más problema que solución, y ha generado más problemas que soluciones, pero, el post-desarrollismo, el decrecimiento, no estoy seguro de que pase la criba de una cierta universalidad. Eso sirve sobre todo, y lo comparto para criticar los modelos importados y sobre todo impuestos desde occidente, con todo el beneplácito de las organizaciones financieras internacionales del neoliberalismo, del modelo capitalista, pero difícilmente nos sirven para otras cosas.

Hay un cuarto modelo que creo que existe, que es el paradigma alternativo que es el desarrollo humano y la sostenibilidad basado en las ideas de Amartya Sen y de otros, al fin y al cabo la buena vida no es más que eso: ampliar la capacidad de elección de las personas. Mi ejemplo favorito para explicarlo siempre es el mismo: ¿Qué tienen en común un pobres de solemnidad de Calcuta, un activista político que recurre a la huelga de hambre y yo mismo que, de vez en cuando debo pensar en especial estos días con la buena comida cuencana, que van aumentando



exageradamente mis centímetros de barriga y que eso pronto será insostenible? Todos estamos dispuestos a ingerir menos alimentos. Pero el problema fundamental, y eso es lo que se llama desarrollo humano, es que el pobre de Calcuta no puede elegir; yo puedo elegir no ingerir ciertos alimentos o menos; y el activista político puede elegirlo por una acción: hacer una huelga de hambre, etc. para protestar desde esa perspectiva.

El modelo de desarrollo que planteó es ese, ampliar las capacidades de elección de las personas, contra más elección tenemos, más libertad y más desarrollo hay, y esa es la opción radical de Amartya Sen: No hay desarrollos sin libertad, en todos los sentidos de la palabra.

Creo que ese modelo nos permite jugar juntos, porque permitiría una concepción del desarrollo multidimensional, cuyos titulares son los seres humanos o las personas, individuos y pueblos a la vez, con su dimensión personal y colectiva de realización progresiva como proceso de mejoramiento que integra y refuerza otros derechos de personas y que además nos permite resolver el principal problema de los que nos dedicamos a desarrollo. Lo voy a decir con claridad: En Amartya Sen desarrollo es imposible medir casi ningún cambio, con causalidad que

podamos demostrar aunque sea con una regresión materias, etc. que tiene algún tipo de vinculación, en menos de doce años y sin embargo el tiempo político es un tiempo de 4, 5, 6 años, depende de los modelos. El tiempo político y el tiempo del desarrollo, no coinciden, por eso las universidades tienen un papel clave desde esa perspectiva.

¿Cómo podemos hacerlo? ¿Cómo podemos hacer todo eso? Yo creo que en mi opinión, la manera de hacerlo, y llego al tercer nivel de mi opinión, es primero resolver dos problemas:

¿Podemos hacerlo juntos? ¿es posible una concepción relativamente universalizante? y ahí me van a perdonar que pierda dos minutos en luchar contra el exceso de relativismo cultural, a menudo compartido también por algunos críticos exagerados de todo tipo de modelos de desarrollo incluso. Y después la búsqueda de un programa de desarrollo que podamos compartir universidades del norte y del sur para construir juntos. Y digo universidades, porque en cuanto construir desarrollos nacionales, eso es decisión de cada uno de los países y las naciones, y no voy a ser yo quien quiera entrometarse en los asuntos de otros.

En mi opinión, con el tema de la universalidad hay que obviar rápidamente tanto la crítica, rápida a la universalidad como el intento de

creer que es posible. Hay una idea a sugerente de Todorov que es diferenciar cuando hablamos, y él hablaba para derechos humanos, cuando hablamos de universalidad entre universalismo de llegada, de partida y de recorrido.



Hoy por hoy no hay universalismo de llegada, es imposible e incluso los que estamos aquí reunidos que compartimos muchas cosas incluyendo valores y proyectos colectivos a futuro tengamos una universalidad de llegada y muchos valores, etc. Pero podemos compartir una universalidad metodológica de recorrido y una universalidad de partida. Hoy por hoy lo sabemos, y fue un chileno Manfred Max-Neef quien primero lo dijo, un excelente expositor de teorías también un poco ya olvidado y no merece la pena, de teorías sobre desarrollo humano alternativo.

Las necesidades básicas de los seres humanos son prácticamente las mismas en todas partes, lo que cambian son los satisfactores y los satisfactores, aquello que satisface las necesidades, están políticamente, socialmente, culturalmente, e históricamente determinados. Y eso es lo que cambia. De la misma manera que sabemos perfectamente que no ha hay ninguna razón natural para que la pobreza y la exclusión estadísticamente como sucede hoy en día, se

sitúe muy cerca de los trópicos y zonas ecuatoriales, no hay ninguna razón natural, geográfica para eso, pero sin embargo se ha dado por razones históricas, es importante recordar que podemos tener algunas cosas en común.

Por tanto, para concluir: ¿Qué les propongo? Que creemos un código común, una concepción del desarrollo que parta más o menos de las siguientes cuatro ideas: el desarrollo es inseparable de la cultura, del código y de la cosmovisión desde la que se ve el mundo, por tanto, no hay en términos científicos como académicos desarrollo en singular, si no desarrollos: temporales y como modelos culturales. El desarrollo es la satisfacción progresiva de las necesidades y la ampliación de las capacidades, exige un mínimo crecimiento económico, una condición necesaria, pero no suficiente,

Pero hay que recordar lo que nos demuestra la ecología, no hay banquetes gratuitos, alguien paga aunque no paguemos nosotros, tarde o temprano lo que consumimos, lo que comimos. Por tanto hemos de considerar siempre que ese crecimiento, allá donde se dé, es a expensas de alguien, bueno de algunos o de algo, en el presente y en el futuro. Por tanto primera idea.



Segunda: el desarrollo se ha concebido básicamente como, o debe concederse como autodesarrollo, segunda idea que les propongo para compartir: El verbo desarrollar o desarrollarse nunca puede ser un verbo transitivo, y ese es el gran mal de la sociedad occidental y del capitalismo. Nadie desarrolla a nadie. Los pueblos, las personas se desarrollan a sí mismos. Por tanto, el verbo desarrollar es un verbo en sentido para trabajar en la Universidad que sólo puede ser intransitivo, reflexivo o pronominal, no sé cómo están ustedes de nociones de gramaticales, pero recordemos eso al respecto, etc.

Tercera idea. La civilización occidental y no sólo de la etapa capitalista de los últimos siglos, ha solidificado como la única civilización universal, ha universalizado su historia como la historia del desarrollo y tuvo la arrogancia de llamarla además civilización e intentar imponer a las restantes culturas. El modelo es muy fácil explicar, desarrollo es igual a mi desarrollo (el occidental), a modernización, a crecimiento, a crecimiento económico. Por tanto el desarrollo se concibió como diferenciación, creciente división del trabajo, creciente de especialización, incremento. Pero eso hay que cambiarlo, por tanto esta tercera idea sería que efectivamente hay que cambiar el modelo de desa-

rrollo y los dos grandes modelos de desarrollo al respecto.

¿Por qué? ¿Qué debemos vencer para eso? Les doy una pequeña muestra de dónde hay que buscar el culpable. Los responsables de que no se haya prestado demasiada atención a las costes o consecuencias a medio y largo plazos de las políticas derivadas de esta concepción occidental del desarrollo, solían ser efectivamente varones, en general defensores de valores de cultura cristiana y a menudo economistas. Todas estas cosas a la vez, etc., desde alguna perspectiva, no lo digo como crítica, puedo repetir aquello que repitió el presidente de que nadie es perfecto, pero ya lo dijo el esa perspectiva.

Por eso que les estoy contando desde esa perspectiva: hay que recordar (Cuarta y última idea), que la cooperación, la ayuda al desarrollo, nació de esa pauta, y debemos repensarla, cambiarla radicalmente. Yo digo a veces a mis alumnos para provocar, que la mayor parte de la asistencia técnica, de cooperación al desarrollo, de la ayuda al desarrollo tiene una concepción mesiánica y salvacionista. ¿Por qué? porque es el

hijo conocido, legítimo de un padre imperialista occidental y de una madre misionera cristiana. Esa mezcla de ambas cosas nos da esa idea de que lo que hay que obviar es el mesianismo, el salvacionismo, y los académicos tenemos mucho de eso. Nos solo los del norte, la Universidad tiene para ser motor de desarrollo quiero olvidar al salvacionismo, el mesianismo, investigar y trabajar juntos.



Creo que es posible, y lea liento ya como propuesta final: Que pensemos como hacer juntos, no solo lo que ya estamos haciendo: cooperar, hacer cosas, sino buscar un observatorio común. Hace tiempo que vengo viendo esa idea: cambiemos los papeles. Que, las universidades ecuatorianas nos envíen durante 3, 4 meses, a una persona elegida por ellos, dentro de las cátedras de Cooperación y Desarrollo que haga el análisis de nuestras prácticas de Desarrollo y Cooperación y nosotros el de las suyas con una sola obligación, como se hace en ciencia: Libertad total de pensamiento y de publicación.